

FRANCISCO A. DAMASCENA, *Rumo ao pluralismo personalista com base no personalismo de Karol Wojtyła*

Tesis Doctoral, Pontificia Universidad Lateranense,
Roma, junio 2016, 407 pp.

Esta investigación nace de las preguntas surgidas al observar el pluralismo existente en la sociedad, este se caracteriza por el predominio de una heterogeneidad cuyas partes son cada vez más individualistas, generadoras de políticas excluyentes. Observamos que el pluralismo de las personas humanas dio paso al pluralismo de las cosas. Ya no existe un paradigma único. Hay muchas verdades y todos quieren el mismo espacio. Vivir en el mismo planeta se tornó complejo. ¿De dónde viene este estilo de vida? ¿Dejamos de ser sociales? ¿Podemos vivir y actuar juntos? ¿Cómo?

Una posible respuesta es el pluralismo personalista. Por *pluralismo* entendemos la coexistencia de la diversidad humana en las diversas dimensiones de la sociedad. El desafío es encontrar la posibilidad de coexistencia de esta diversidad en el orden teórico y práctico sobre la base de un punto de convergencia. Este punto es precisamente lo que falta hoy. Como resultado, tenemos un pluralismo exagerado fundado en una antropología equivocada de “personas sin ventanas”.

El propósito de esta tesis es indicar otro tipo de pluralismo en el cual se articulan la unidad y la diversidad creando comunión. Para eso necesitamos un punto de convergencia: la persona humana. A este pluralismo lo hemos llamado “pluralismo personalista”.

El pluralismo personalista no consiste en los diferentes tipos de personalismos. No es un pluralismo junto a otros pluralismos; es el pluralismo que considera la persona humana como su fundamento, punto de partida y finalidad de la praxis y, sobre todo, punto de convergencia y de comunión de todos los que forman la sociedad. Es una forma de ser pluralista destinada a todos los pluralismos, de tal manera que lleguen a ser humanos. Es la personalización de los pluralismos.

Hay que decir que este concepto se encuentra en construcción. Es un término nuestro, indicador de una nueva perspectiva del pluralismo y, en consecuencia, es una aportación a la filosofía.

Para el pluralismo personalista, la persona humana es una realidad fundamental. Luego viene la pregunta: ¿qué es la persona humana? Buscamos la respuesta en el personalismo de Karol Wojtyła. Como método de trabajo, utilizamos el método analítico y la pesquisa bibliográfica. Nuestro principal objeto de análisis es el concepto de la persona humana y su dimensión social en los escritos de Wojtyła, antes de su elección al pontificado.

En el contexto de los debates sobre la filosofía de Wojtyła ofrecemos, como una contribución científica, la relación entre la visión wojtyliana de la persona humana y el pluralismo. Nuestra intención es aclarar, profundizar y llevar la reflexión de Wojtyła con el fin de responder a los problemas del pluralismo en la sociedad, fundar el pluralismo personalista e indicar formas de lograrlo.

Organizamos esta investigación en dos partes y cinco capítulos. La primera parte presenta la reconstrucción crítica del personalismo de Wojtyła. La segunda se centra en las observaciones críticas en vista de la construcción del pluralismo personalista. Abordamos temas como la definición de persona humana, el *pasagem* del *ser persona* al *yo*, el materialismo antropológico, la relación y la libertad. Estos temas tienen como objetivo señalar una antropología que permite un sano pluralismo, porque entendemos que los problemas generados por el pluralismo actual son causados principalmente por una antropología equivocada.

Con Karol Wojtyła entendemos que la persona humana es sujeto óntico, personal y racional, inclinado a ser alguien moralmente bueno a través del ejercicio de la libertad guiada por la verdad, coexistiendo y “actuando con los otros”. La persona humana es un todo dinámico, cuyas dimensiones (cuerpo, alma y espíritu) interactúan y se influyen mutuamente. No es algo, sino alguien, un sujeto dotado de un acto de ser y de interioridad. Por lo tanto, se debe considerar siempre como un fin en sí mismo y nunca un medio, y también ser amada por sí misma. Así Wojtyła mantuvo la clásica definición boeciana de persona (*naturae rationabilis individua substantia*) añadiéndole nuevos descubrimientos de la filosofía moderna, demostrando ser un pensador abierto por encima de todo a la verdad, aunque proceda de ambientes a él extraños.

A través del pensamiento del maestro polaco podemos hacer un pase hacia la abertura. La persona que estaba en el centro del antropocentrismo moderno era una “persona sin ventanas”. La persona que está en el centro del pluralismo personalista es una “persona con ventanas”. Es libre y la libertad es disposición de sí para donarse al otro, porque la verdad de la persona humana es abertura a los demás, ya que es espiritual.

La libertad está en función del amor. Por lo tanto, el pluralismo personalista es promotor de encuentros entre personas.

En nuestra investigación, constatamos que los pensadores, continuamente y lentamente, en lugar de desarrollar la concepción original de la persona humana, en su formulación boeciana, prefirieron apartarse. Por lo tanto, del *ser persona* se pasó al *yo-sujeto* con un énfasis en la conciencia, la libertad y los derechos individuales. La libertad fue absolutizada y entendida fuera de la relación constructiva con la libertad de los demás. Faltó la reflexión sobre la comunión en la misma humanidad y destino. También estaban presentes los reduccionismos, como el materialista. Con esto, se logró una civilización occidental estéril y autoaniquiladora, aunque hay progreso científico. El Occidente se siente débil porque el mundo generado no puede ofrecer más que consumismo, individualismo y libertad autodestructiva. Su curso histórico avanzó en el cómo hacer y no en el qué hacer con eso. Se avanzó en la técnica y se olvidó de la ética. En resumen, se olvidó del ser y por eso no saben cómo debe ser.

Como causas de este fenómeno identificamos el nominalismo, especialmente en la formulación de Guillermo de Ockham, y la Reforma protestante con Lutero como gran líder emblemático. Estos movimientos contribuyeron a la penetración del equivocismo en la civilización occidental formando una visión del mundo en el que todo está separado. La realidad sigue siendo la misma. Cambió la forma de entenderla: el vínculo entre las personas y la naturaleza y las personas entre sí es convencional. Se estableció una extrañeza entre ellos. El individualismo se convirtió en factor dominante. La persona ya no se entiende como parte de un organismo, sino superior a él. Por eso, se apropió de la naturaleza y pasó a las prácticas de dominación y explotación insostenible del medio ambiente y, más seriamente, a la cosificación de la persona humana.

Por lo tanto, al proponer la organización social basada en el pluralismo personalista es necesario tener en cuenta el elemento universal: la naturaleza humana. Si se centra solo en el elemento singular, en la irrepetibilidad de cada persona, es imposible incluso construir la sociedad. Según Wojtyła, la dimensión universal no es masificadora. La “experiencia del hombre” muestra que la naturaleza humana es el elemento generador de la singularidad: la libertad y la conciencia. Por lo tanto, el pluralismo personalista incluye el aspecto universal y singular de la persona humana.

Además, asumir la primacía de la persona humana libera al actual pluralismo del subjetivismo. De hecho, este primado es un primado ético. La cuestión es el bien de la persona humana. Tenerlo en cuenta im-

plica considerar el bien objetivo de la persona en sí. Ella precede a las contradicciones entre las ideas, los partidos y los credos.

Este bien es también capaz de unir a la gente. En esta modalidad este recibe el nombre de *bien común* que, según Wojtyła, no se refiere al colectivismo o al individualismo, sino al personalismo. A través de este prisma, el bien común es igual al bien del individuo, porque lo conduce a su autorrealización y se personaliza en el sentido de que la persona hace de este bien su bien.

El pluralismo personalista considera a la persona humana como sujeto y comunidad sin oposición entre ellos. Es sujeto en base al acto de ser incomunicable e indivisible. Es comunidad como apertura a la comunión, por razón del ser, que es abertura.

Para fortalecer su base identificamos en la analogía del ser y en la participación metafísica sus supuestos ontológicos. Concluimos que, en el nivel ontológico, ellos se muestran como elementos capaces de sustituir la dispersión del plural por la comunión: unidad en la diversidad y diversidad en la unidad.

Con esto, podemos decir que el pluralismo personalista es posible porque el ser es participación y analogía, no una “mónada sin ventanas”. Las personas pueden relacionarse y volver para sí como centro sin ser individualistas o colectivistas porque son por participación: enraizada en el ser absoluto, la común naturaleza humana se actualiza de varias maneras.

Identificamos en la participación, según la formulación de Wojtyła, una manera de concretizar el pluralismo personalista. Por *participación* se entiende el hecho de que las personas actúan junto con las otras conservando dos elementos de la acción: el valor personalista y su efecto.

Llegamos a la conclusión de que la participación es capaz de contemplar dos niveles de acción: lo particular y lo universal. La persona humana es capaz de participar del *otro yo* de una comunidad cuyos miembros le están cerca, y puede participar del *otro yo* perteneciente a una comunidad desconocida, conservando su ser personal.

La participación como el actuar de la persona junto con otro conscientes de su ser y del ser del otro también muestra su relevancia para el pluralismo personalista porque une subjetividad y objetividad. En la acción participativa se tiene en cuenta toda la persona: sujeto-interioridad y ser objetivo.

En el actuar junto con otro, también se puede verificar la alienación. Esta es la incapacidad parcial o total de experimentar el *otro* como *otro*

yo; es a-personalista y no favorece el pluralismo aquí propuesto. Es la muerte del sujeto humano.

Como ejemplo de la alienación citamos el individualismo. La manera de superar esta situación es la participación. El pluralismo practicado en la sociedad actual es un individualismo. Por lo tanto, es a-personalista. La forma de personalizar este pluralismo es la participación. Una sociedad participativa puede ser verdaderamente humana porque la persona y la colectividad, la unidad y la diversidad, están en una ecuación justa. El pluralismo se convierte en personalista.

A lo largo de esta investigación fue emergiendo y reforzando la necesidad y el valor de la experiencia del otro. Ordenar la heterogeneidad social por medio de la persona humana implica y requiere un largo, sincero y difícil camino de reconocimiento de la persona humana. Esta reflexión nos llevó a la conclusión de que el pluralismo personalista requiere una educación para el reconocimiento de la persona humana. Se requiere un programa educativo que lleve a la persona al encuentro con el prójimo. Esto no fue nuestro argumento central, pero constituye un futuro objeto de investigación para complementar, reforzar y aclarar el pluralismo personalista.

Somos de la opinión de que un ordenamiento jurídico, basado en el personalismo, que pretende integrar a las personas, sin que ellas hayan hecho la “experiencia del otro”, es inerte y vacío. En este sentido, es positiva la filosofía de Wojtyła para el pluralismo personalista porque contempla la dimensión subjetiva y vivencial. “La experiencia del hombre” es el punto de partida de su propuesta antropológica. Ella nos lleva a descubrir que no solo soy un valor, sino que el otro también lo es, porque él es un *yo-persona* como yo. El existir y actuar en conjunto con los demás de manera personalista implica este paso muy individual y libre: *yo-persona* decido existir y actuar con el otro *yo-persona* en este contexto particular.

Volvemos a la importancia de la educación para el reconocimiento del otro. Este es un proceso que requiere varios agentes desde los padres, educadores, comunicadores o artistas hasta los miembros de religiones y personas del poder público. La base ontológica para tal proceso existe como una potencia. Sin embargo, la actualización no se produce necesariamente. Por lo tanto, la cooperación de estos agentes se torna importante como medios motivadores y facilitadores.